



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2015
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

28

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2015
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

28

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.28.2015>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2015

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 28, 2015

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

LAS BIBLIOTECAS DEL ORIENTE ROMANO COMO *HEROA*. EVERGETISMO CULTURAL Y PROPAGANDA FAMILIAR

EASTERN ROMAN LIBRARIES AS *HEROA*. CULTURAL EVERGETISM AND FAMILY PROPAGANDA

Jorge García Sánchez¹ & Antonio López García²

Recibido: 16/07/2015 · Aceptado: 31/07/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.28.2015.15046>

Resumen

El fenómeno del evergetismo en el Oriente imperial presenta una serie de particularidades vinculadas a la idiosincrasia sociocultural heredada del Helenismo y que raramente encuentran similitudes en las provincias occidentales. Una de estas especificidades reside en la adaptación de la práctica en la Roma imperial de la fundación de bibliotecas públicas pero con una doble funcionalidad, intelectual y funeraria. Estas sedes monumentales glorificaban la memoria del difunto elevándolo a un estatus heroico, a la par que constataban la condición privilegiada de los dedicantes y reforzaban su adscripción a la élite ciudadana. Aquí estudiaremos algunos aspectos de los escasos ejemplos arqueológicos que se conocen, eminentemente las bibliotecas de Éfeso y de Nysa, y su parangón con otras instituciones semejantes del área griega y menorasiática.

Abstract

The phenomenon of evergetism in Roman East presents a series of particularities linked to the socio-cultural idiosyncrasies inherited from Hellenism, which rarely find similarities in the Western provinces. One of these specificities lies in the adoption of the Imperial Rome practice of founding public libraries, but with the both functionality intellectual and funeral. These monuments glorified the dead's memory giving him an heroic status, while stated the privileged status of dedicants and reinforced their adherence to civic elite. This study deals with some aspects related to the few archaeological examples known, eminently the libraries from Ephesus and Nysa, as well as its comparison with other similar institutions from Greece and Asia Minor.

1. Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: jorgegar@ucm.es

2. Università degli Studi di Firenze. Correo electrónico: antonio-lopez-garcia@hotmail.com.

Palabras Clave

Heroa; Bibliotecas romanas; Éfeso; Nysa.

Keywords

Heroa; Roman Libraries; Ephesus; Nysa.

1. INTRODUCCION

Tras sufrir un exilio de quince años, Dion Crisóstomo regresó a Prusa decidido a embellecer su ciudad natal mediante la construcción de pórticos y de fuentes, y en la medida de lo posible, de murallas, puertos y arsenales (*Or.* 45.12). De esta manera continuaba una tradición familiar de evergetismo cívico para con la localidad bitínica, según relataba en sus *Discursos*, que se remontaba, entre otros antepasados, a su abuelo, y asimismo a ambos progenitores. En reconocimiento a su generosidad, la urbe había mostrado su gratitud otorgándoles estatuas, sepulturas oficiales y juegos fúnebres, además de otros preciosos honores en los que figuraba un *heroon* dedicado a su madre (*Or.* 44.3-4). El despliegue edilicio deseado por Dion excedía sus posibilidades económicas, por lo que estos grandes proyectos quedaron reducidos a la erección de un pórtico, cuya financiación, además, provenía no sólo de su bolsa sino de los fondos públicos de Prusa y del aporte de capital de una serie de suscriptores, previa autorización del procónsul romano³. En diversos párrafos el orador griego aludía al entusiasmo de los ciudadanos ante la obra propuesta y sus desvelos para que no supusiera un gasto inútil, pero en contraposición, igualmente, a los ánimos que la reforma había soliviantado, las críticas vertidas relativas a la destrucción de testimonios antiguos de la población a causa de la erección del pórtico y los apelativos de tirano, de impío y de destructor que el traslado de sepulcros y de templos le estaban acarreado (*Or.* 40.6-8; 47.16-18). Es más, alrededor del III d.C. un personaje local, Flavio Archippo, exigió que Dion rindiese cuentas de las operaciones que envolvían financiación pública, e incluso elevó a discernimiento del tribunal del gobernador de la provincia de Bitinia, cargo ocupado entonces por Plinio el Joven, que Dion hubiese depositado en las obras ya edificadas los cuerpos sepultados de su mujer y de su hijo, además de una estatua de Trajano⁴. Gracias a la misiva que Plinio dirigió al emperador informándole de la cuestión conocemos que probablemente el discutido pórtico era el que delimitaba un espacio donde se encontraba el sepulcro de ambos familiares y una biblioteca, cuyo interior ornamentaba la estatua imperial (*Plin. Epist.* X, 81). Independientemente a que a Trajano, puesto al corriente de la situación, únicamente le interesase que se esclareciese el aspecto financiero del asunto, Dion había incurrido en un posible delito de lesa majestad al situar una

3. Arreglos similares se observan en la construcción de la biblioteca de Dyrrachium (Illyra), cuyos gastos asumió el municipio en un terreno previamente cedido para este fin por un evergeta local.

4. JONES, Charles: *The Roman World of Dio Chrysostom*. Cambridge y London, Cambridge University Press, 1978, pp. 111-114; BARRESI, Paolo: *Provinciae dell'Asia Minore. Costo dei marmi, architettura pubblica e committenza*. Roma, L'Erma di Bretschneider, 2003, pp. 557-559.

imagen del emperador próxima a sus seres queridos difuntos; pero el hecho que hubo de despertar en Prusa una fuerte indignación en el núcleo de sus opositores residía en que una construcción, que tiempo atrás había aseverado ante la asamblea ofrecer desinteresadamente al pueblo (*Or.* 47.17), devenía en un monumento conmemorativo de su estirpe, presumiblemente el lugar donde descansarían sus propios restos tras su muerte⁵. La biblioteca de Dion se erigía así en la enseña de una remodelación del centro urbano de Prusa de la que no poseemos noticias arqueológicas ni apenas epigráficas⁶. La tipología arquitectónica elegida con escrupulosidad por el filósofo, biblioteca pero al mismo tiempo tumba intramuros, reflejaba el designio del donante -bien definido por Sarah Cormack- de «brings honour to the deceased and his or her memory, and also in turn brings honour to the city itself»⁷. Al final de sus días, Dion buscaba reinventarse ante los ojos de su comunidad como el héroe que a pesar de afrontar las hieles del destierro, y de incluso sufrir la animadversión de sus conciudadanos a su regreso -del mismo modo que Herakles al tornar a Argos, semidiós al que el orador aludía-, redoblabla sus esfuerzos en hacer de su cuna una ciudad digna, próspera y decorosa, a la altura del resto de metrópolis asiáticas (*Or.* 40 y 47). La nueva Prusa tenía en Dion a su héroe y fundador moderno, así como en su biblioteca una perpetuación de su memoria. Y qué mejor sepulcro que un recinto bibliotecario, donde el pasado y el presente convergían a la par que se conservaban en su archivo manuscrito de remembranzas históricas y culturales⁸, o donde la juventud absorbía, sea a través de la lectura y de las disertaciones, que de las imágenes de los hombres ilustres que las decoraban, modelos morales que imitar.

2. EVERGETISMO CULTURAL Y BIBLIOTECAS EN EL ORIENTE ROMANO

El fenómeno de la fundación de bibliotecas por parte de individuos prominentes de las aristocracias municipales es una característica particular del evergetismo en el Oriente romano, si bien las provincias occidentales no carecen del todo de ejemplos. El caso de las subvenciones plinianas a su natal Novum Comum (Como) a fin de dotar a los jóvenes de ambos sexos de una educación apropiada, en las que se incluía la dotación de una biblioteca y un fondo de 100.000 sestercios para su mantenimiento, dispone de testimonios epigráficos que confirman las afirmaciones de la correspondencia de Plinio⁹. Por su parte, el generoso legado testamentario de J. Quintiano Flavio Rogatiano, consistente en la donación de 400.000 sestercios para la construcción de una biblioteca en Timgad, ha propiciado el precioso conocimiento arqueológico de un centro de estas características en el ámbito provincial

5. SETTIS, Salvatore (ed.): *La Colonna Traiana*. Torino, Einaudi, 1988, p. 71.

6. BARRESI, Paolo: *op. cit.*, pp. 557-559.

7. CORMACK, Sarah: *The Space of Death in Roman Asia Minor*. Wien, Phoibos, 2004, p. 46.

8. CORMACK, Sarah: *op. cit.*, pp. 47-48.

9. KEITH DIX, Thomas: «Pliny's Library at Comum», *Libraries & Culture*, 31, 1 (1996) pp. 85-102; JOYAL, Mark, MCDUGALL, Iain & YARDLEY, John C.: *Greek and Roman Education. A Sourcebook*. London y New York, Routledge, 2011, pp. 183-185.

norteafricano¹⁰. En cualquier caso, la rica tradición educativa y cultural del Oriente helenístico se transmitió al Alto Imperio, así que como no podía suceder de otra manera, el evergetismo puesto en práctica allí por los notables ensombreció toda iniciativa similar que pudiese abordarse en las regiones del oeste mediterráneo.

No pocos autores han delineado el desarrollo cronológico del fenómeno evergético, la evolución del rol del bienhechor, que acentuaba su carácter prominente dentro de la ciudad desde la época clásica, y las acciones benefactoras que definieron esta práctica aristocrática: mediaciones diplomáticas ante las autoridades romanas locales, e incluso ante la Corte imperial, en busca de la obtención de mercedes y privilegios, la asunción de los costes de procesiones cívico-religiosas, sacrificios, banquetes, juegos y concursos (musicales, teatrales, gimnásticos, etc.), pero sobre todo una ingente actividad edilicia destinada al embellecimiento de la fisonomía urbana y a cubrir las necesidades de la vida pública¹¹. En la obra de Louis Robert leemos algunas de las páginas más exhaustivas en las que se han desentrañado las biografías de muchos de estos personajes equiparados a las deidades y a los héroes, como Teophanes de Mytilene, colaborador de Pompeyo que aparece citado en los textos de Estrabón, Cicerón y Plutarco, o el *rhetor* y sacerdote de Roma y Augusto Gayo Julio Hybreas, defensor de Mylasa ante los partos¹². Que en el contexto de este panorama de patrocinio nobiliario las instalaciones educacionales recibieran una atención especial no resulta sorprendente en el seno de comunidades marcadas por la longeva tradición literaria del mundo griego¹³, el reconocimiento de una especificidad educativa identitaria gracias a la difusión de los valores de la *paideia*, y, en especial bajo el amparo de la dinastía Antonina, por el florecimiento en las urbes de un clima intelectual fuertemente filohelénico, de revalorización de las raíces y de la historia de la civilización griega, que coincide en el tiempo y alimenta el movimiento de la Segunda Sofística¹⁴. Los enseñantes de la elocuencia figuraron de por sí entre aquéllos que desplegaron una munificencia activa en sus patrias¹⁵, y sus conciudadanos les homenajearon oficialmente con inscripciones honoríficas, retratos escultóricos y una variedad de parabienes ya en base a su misión social de aportar un modelo de pensamiento y de comportamiento, es decir, de transmitir las excelencias de la *paideia* y del ser griego entre los jóvenes y la ciudadanía en general,

10. PFEIFFER, Homer F.: «The Roman Library at Timgad», *Memoirs of the American Academy in Rome*, IX (1931), pp. 157-165 y láminas; LEGLAV, Márcel.: «La vie intellectuelle d'une cité africaine des confins de l'Aurès», en *Homages à Léon Herrmann* (Latomus XLIV). Bruxelles-Berchem, Latomus, 1960, pp. 482-491.

11. VEYNE, Paul: *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*. Paris, Le Seuil, 1976; GAUTHIER, Philippe: «Les cités grecques et leurs bienfaiteurs (IV^e-1^{er} siècle avant J.-C.)», *BCH*, supplément XII, Athènes-Paris, Ecole française d'Athènes, 1985; SARTRE, Maurice: *El oriente romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d.C.)*. Madrid, Akal, 1994.

12. ROBERT, Louis: «Inscriptions d'Aphrodisias. Première partie», *L'antiquité classique*, 35, (1966), pp. 377-432; ROBERT, Louis: «Théophraste de Mytilène à Constantinople», *CRAI*, 113^e année, 1 (1969), pp. 42-64.

13. PETSALIS-DIOMIDES, Alexia: *'Truly Beyond Wonders.' Aelius Aristides and the Cult of Asklepios*. Oxford y New York, Oxford University Press, 2010, p. 216.

14. BOWERSOCK, Glenn W.: *Greek Sophists in the Roman Empire*. Oxford, Clarendon Press, 1969; ANDERSON, Graham: *The Second Sophistic. A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*. London y New York, Routledge, 1993; WHITMARSH, Tim: *The Second Sophistic*. Oxford, Oxford University Press, 2005.

15. BOWERSOCK, Glenn W.: *op. cit.*, p. 27.

como bien ha señalado Puech¹⁶. Resaltaré el caso del gramático Tiburcio Claudio Antero, de quien una inscripción dedicada en el santuario de Labraunda, fechada en el 127 d.C., le agradecía la educación inculcada a los jóvenes carios, instrucción que en época imperial adquiriría un cariz de enorme relevancia al preparar intelectualmente a los nuevos políticos de la élite provincial¹⁷. Proveer las herramientas adecuadas para la enseñanza se convertía así en una forma específica de evergetismo, con múltiples manifestaciones. En Téos, el establecimiento de una fundación por un rico ciudadano aseguraba un capital anual con el que sufragar los salarios de profesores de escritura, música y gimnástica a los nacidos libres de ambos sexos¹⁸, largueza que se detecta igualmente en la epigrafía de Silion de Pamfilia y de Xanthos de Licia, donde un benefactor asumía el aprendizaje y la alimentación de los niños de la población en el 152 d.C.¹⁹. Los gimnasios de Éfeso, Esmirna, Afrodiasias, Pérgamo, Sardes, Mileto y otras ciudades menorasiáticas registraron numerosas intervenciones en sus estructuras sobre todo entre los siglos II a.C. y III d.C., al tratarse de una de las principales construcciones públicas donde residía el prestigio de la urbe, depositaria y transmisora de los principios de la esencia del ser griego. Por ello las localidades rivalizaron en construir y decorar los gimnasios con magnificencia, o en restaurarlos cuando su arquitectura aquejaba el paso del tiempo. Sólo en Éfeso, P. Vedio Antonino erigió *ex novo* las termas-gimnasio que llevan su nombre en torno al 140 d.C., mientras que su suegro, el sofista Flavio Damiano, costeó la construcción de la palestra de la Terma-Gimnasio del Este dotándola de dos exedras, en una de las cuales se podía observar su escultura en paños de sacerdote del culto imperial, mientras que la otra hacía las veces de *auditorium* en el que ejecutar sus declamaciones²⁰.

Por su lado, el evergetismo centrado en la edificación de bibliotecas implicaba unas connotaciones de evidente reproducción de la política constructiva de estas sedes culturales que los emperadores habían fomentado en Roma a partir del reinado de Augusto, con la Biblioteca Palatina o la ubicada en el Pórtico de Octavia²¹, que contemporáneamente congeniaba con la usanza griega de habilitar bibliotecas en los santuarios, los museos y en los edificios gimnásticos²². Las fundaciones

16. PUECH, Bernadette: *Orateurs et sophistes grecs dans les inscriptions d'époque impériale*. Paris, Vrin, 2002, pp. 15-16, 26.

17. DE HOZ, María Paz: «Testimonios epigráficos sobre la educación griega de época imperial», en FERNÁNDEZ DELGADO, José Antonio, PORDOMINGO, Francisca & STRAMGLIA, Antonio: *Escuela y literatura en Grecia antigua*. Cassino, Università degli Studi di Cassino, 2007, pp. 313-314, 322.

18. VEYNE, Paul: *op. cit.*, p. 242.

19. SARTRE, Maurice: *op. cit.*, p. 162; DE HOZ, M. P.: *op. cit.*, p. 323.

20. MACCANICO, Rosanna: «Ginnasi romani ad Efeso», *Archeologia Classica*, XV (1963), pp. 38-43; YEGÜL, Fikret: *Baths and Bathing in Classical Antiquity*. Cambridge, London y New York, Cambridge University Press, 1992, pp. 279-284; BARRESI, Paolo: *op. cit.*, pp. 144-145.

21. MAKOWIECKA, Elzbieta: *The origin and evolution of architectural form of Roman library*. Warszawa, Studia Antiqua, 1978; BOWIE, Ewen: «Libraries for the Caesars», en KÖNIG, Jason, ΟΙΚΟΝΟΜΟΠΟΥΛΟΥ, Katerina. & WOOLF, Greg: *Ancient Libraries*. Cambridge y New York, Cambridge University Press, 2013, pp. 237-260; PALOMBI, Domenico: «Le biblioteche pubbliche a Roma: luoghi, libri, fruitori, pratiche», en MENEGHINI, Roberto & REA, Rosella: *La Biblioteca Infinita. Luoghi del sapere nel mondo antico*. Milano, Electa, 2014, pp. 98-117.

22. Si bien en éstos ha sido puesto en duda por NICOLAI, Roberto.: «Le biblioteche degli asclepieia», *Nuovi Annali della Scuola Speciale per Archivistici e Bibliotecari*, II (1987), pp. 29-37, salvo en el caso del *Ptolomaion* ateniense, se trata de un supuesto al que se le ha encontrado sobrado fundamento, que se intensifica en el periodo romano y

bibliotecarias de Trajano en su foro de la capital (112-113 d.C.) y de Adriano en Atenas²³ se insertaron en un ambiente de vivo interés por la cultura que comportó consecuentemente la implicación de los municipios en la educación pública de sus miembros, que los propios decretos imperiales en materia docente, sumados a dichos programas constructivos, contribuyeron a alimentar. Una buena proporción de las bibliotecas que surgieron en Asia Menor de la mano de las noblezas provinciales se fechan en el siglo II d.C., aparte de en las que me centraré más adelante: en Sagalassos, T. Flavio Severiano Neón consagró una en honor de su padre Publio Flavio Dareius hacia el 120, en un edificio que recordaba la memoria de cinco miembros más de la familia²⁴, y sobre cuya funcionalidad no todos los autores se hallan de acuerdo²⁵. M. Aurelio Jasón, junto a su esposa Julia Paula, y T. Statilio Apolinar, éste descendiente de un médico de Trajano, levantaron en Afrodísias y en Heraclea respectivamente sendas bibliotecas, incluso el primero quizá más de una, que se circunscribieron en un pórtico destinado igualmente a actividades comerciales. Dos habitantes de Cyaneae (Licia) y de Cremna (Pisidia) establecieron también las suyas: la de la ciudad pisidia, patrocinada por Flavio Antesthiano Memnón, se conoce gracias a las inscripciones de las basas de la decena de imágenes que la adornaban²⁶. Un retrato de Adriano de tamaño mayor del natural, desnudo a la manera de los dioses helenos, presidía el nicho central de la biblioteca del Asklepieion de Pérgamo que una dama local, Flavia Melitine, tal vez inauguró con motivo de la visita del emperador a la ciudad en el 123 d.C. (Fig. 1). No se trata de la única biblioteca situada en un Asklepieion, pero sí de la que la arqueología ha sido capaz de descubrir la suntuosidad y riqueza cromática de los mármoles que la revestían, además de señalar con seguridad su ubicación en una pieza al noroeste del santuario; los hallazgos epigráficos revelan que el Asklepieion de Epidauro durante el reinado de Antonino Pío, y más tempranamente el de Cos, en torno al 34 d.C., dispusieron asimismo de espacios adaptados como bibliotecas gracias a las donaciones de quienes se han juzgado sacerdotes del dios²⁷.

que presenta un reflejo legítimo en la introducción de funciones culturales y pedagógicas en las Termas de Trajano y posiblemente en los demás establecimientos balnearios de la Roma imperial. DELORME, Jean: *Gymnasion. Étude sur les monuments consacrés à l'éducation en Grèce des origines à l'Empire romain*. Paris, E. de Boccard, 1960, pp. 331-32; PALOMBI, Domenico: *op. cit.*, p. 108; GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: «Arqueología de la *paideia*. Las sedes de la educación superior en las provincias helenísticas del Imperio (III): los gimnasios», *Habis*, 46 (2015), pp. 49-74.

23. A raíz de su tercer viaje, alrededor del 132 d.C.

24. *Supplementum Epigraphicum Graecum*, XLIII, Amsterdam, J. C. Gieben, 950-956.

25. RUSSELL, James: «Sagalassos in Pisidia», *JRA*, 10 (1997), pp. 541-542 se decantó por asimilarlo a un hall de culto imperial, y FERRUTI, Francesco: «La «biblioteca» di Sagalassos: nuove osservazioni», *Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia. Rendiconti*, LXXII, Serie III (1999-2000), pp. 129-154, por un panteón de retratos de esta estirpe de evergetas agasajados por la *boulé* y el *demós*, que sólo después de las reformas efectuadas en sus muros en el siglo III d.C. devendría en una biblioteca.

26. BARRESI, Paolo: *op. cit.*, pp. 338-339, 350, 499, 534; Staikos, K.: *The History of the Library in Western Civilization. From Cicero to Hadrian. The Roman World from the Beginnings of Latin Literature to the Monumental and Privates Libraries of the Empire*. Kotinos, Hes & De Graaf Publishers, 2005, pp. 287-289.

27. NICOLAI, Roberto: «Le biblioteche degli asclepieia», *Nuovi Annali della Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari*, II (1988), pp. 29-37.



FIG. 1. ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL DE LA BIBLIOTECA DEL ASKLEPIEION DE PÉRGAMO, S. II D.C. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

3. HÉROES Y HEROA EN LA CIUDAD GRECORROMANA

Obra del evergetismo local existen dos bibliotecas en Asia Menor, en Éfeso y en Nysa, cuya lógica funcionalidad intelectual no evita que su concepción original fuese la de levantar un monumento funerario a los individuos a quienes se dedicaron. La mera posibilidad de que estas sepulturas ocuparan una posición privilegiada intramuros de la ciudad responde a un beneplácito del gobierno municipal de perpetuar la reminiscencia de una gran personalidad, o de una familia de renombre, derivado de las nuevas circunstancias ideológicas y político-sociales en las que se sustentaban las prácticas funerarias y rituales desde el tardohelenismo, y que ciertamente prosiguieron en el periodo romano²⁸. Enaltecer a los ciudadanos que habían prestado servicios fundamentales a su patria era una usanza longeva entre los griegos²⁹ a la que en el Helenismo se incorporaron componentes que entroncaban con el reconocimiento en ellos de un estatus y de unas capacidades fuera de lo común ya en vida. Las urbes, que de antaño habían reverenciado a sus legisladores y a sus fundadores ancestrales, continuaron instituyendo procesiones, instaurando celebraciones devocionales, sacrificios y juegos a las figuras cuyos sacrificios y

28. SCHMITT-PANTEL, Pauline: «Évergetisme et mémoire du mort. A propos des fondations de banquets publics dans les cites grecques à l'époque hellénistique et romaine», EN GNOLI, Gherardo & VERNANT, Jean Pierre: *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p. 177.

29. FARNELL, Lewis R.: *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*. Oxford, The Clarendon Press, 1921.

generosidad hacia la comunidad enriquecían la existencia cívica, fuesen soberanos o habitantes acaudalados. El hecho se presenta tan frecuente que, independientemente a la juventud o a los verdaderos logros alcanzados en sus trayectorias biográficas, se extendió otorgar el título de héroes a los linajes de evergetas en tiempos del Imperio, así como “heroizarlos” de manera efectiva a través de su enterramiento en *heroa*, casi hasta la propia banalización de la dignidad, y ya fuera acompañada o no de una involucración pública permanente en su culto religioso reflejado en altares, estatuas, sacrificios regulares y competiciones³⁰. En Apameia, hasta se consintió que los descendientes en edad infantil de un tal Phrougillianos fueran inhumados en su *heroon*³¹. No resultaba por tanto extraordinario que, equiparados a los fundadores míticos de las poblaciones, sus tumbas tendiesen a penetrar en el área urbana, en las ágoras y en sus cercanías, como les había correspondido a las de aquéllos, o al menos los edificios donde se hacía manifiesta la piedad a sus personas. En Thyateira, el *demos* consagraba un *Xenoneion*, un templo de culto heroico, al sacerdote de Augusto y de la Dea Roma Gayo Julio Xenón, mantenido por un cuerpo sacerdotal privativo, los *Iouliastai*³². Mejor conocido es el *Diodoreion* excavado en la década de los 70’ en la ladera de la acrópolis pergamena, en el distrito de Philetaireia (Fig. 2). El complejo compuesto por un *odeion* precedido de una antesala, una estancia con funciones cultuales rematada en ábside (*marmorsaal*) y una serie de pequeñas piezas situadas al oeste del graderío del *odeion* se ha identificado con el *heroon* helenístico –al que en época augustea se asociaron unos baños- que le concedió el pueblo de Pérgamo a su embajador, sacerdote y gimnasiarca Diodoro Paspáros³³. En calidad de reconstructor de la ciudad, fuertemente afectada por las guerras con Mitrídates, así como de sus intercesiones ante Roma, Paspáros adquirió el derecho de recibir la adhesión de sus coterráneos en una naos que contenía su retrato marmóreo –cuya supuesta testa se descubrió durante las excavaciones dirigidas por W. Radt- y de que se distribuyeran otras tres estatuas en diversas edificaciones públicas, incluida la exedra del gimnasio de los *neoi* alzada a sus expensas (Fig. 3). Se presenta atractiva la hipótesis de que en las habitaciones occidentales atrás mencionadas se pudiese reconocer una biblioteca³⁴, aunque la opción de que contuvieran la parafernalia litúrgica empleada en las reuniones que se desenvolvían en la vecina aula absidiada no carece de lógica³⁵. En cualquier caso, no se han encontrado trazas del enterramiento de Paspáros en su *heroon*, aunque un epígrafe apunta a que disfrutó de un enterramiento público en el ágora de Philetaireia tras su fallecimiento

30. DELORME, Jean: *op. cit.*, pp. 337-353; GAUTHIER, Philippe: *op. cit.*, pp. 60-61; HUGHES, Dennis D.: «Hero Cult, Heroic Honors, Heroic Dead: Some Developments in the Hellenistic and Roman Periods», en HÄGG, Robin: *Ancient Greek Hero Cult. Proceedings of the Fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Department of Classical Archaeology and Ancient History, Göteborg University, 21-23 April 1995*. Stockholm, Göteborg University, 1999, pp. 167-175; JONES, Charles P.: «Philostratus' Heroikos and Its Setting in Reality», *JHS*, 121 (2001), pp. 146-147.

31. MITCHELL RAMSAY, William: «Inscriptions inédites de l'Asie Mineure», *BCH*, 7 (1883), p. 310.

32. HUGHES, Dennis D.: *op. cit.*, p. 172; BARRESI, P.: *op. cit.*, p. 475.

33. MELLINK, Machteld J.: «Archaeology in Asia Minor», *AJA*, 80, 3 (1976), p. 282; MITCHELL, S. & MCNICOLL, A. W.: «Archaeology in Western and Southern Asia Minor 1971-78», *Archaeological Reports*, 25 (1978-1979), p. 66.

34. MELLINK, Machteld J.: *op. cit.*, p. 282; MITCHELL, S. & MCNICOLL, A. W.: *op. cit.*, p. 66.

35. HELLMANN, M.-Christine: *L'Architecture grecque 2. Architecture religieuse et funéraire*. Paris, Picard, 2006, p. 287.



FIG. 2. ODEÓN Y MARMORSAAL DE DIODORO PASPAROS EN PÉRGAMO, S. I A.C. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

alrededor del 60 a.C.³⁶. Especialmente bien documentada se halla la prerrogativa de que gimnasiarcas y patrocinadores de los gimnasios fuesen inhumados en los recintos en cuya erección habían participado, donde pasaban a endosar ese paradigma colectivo de las virtudes que se debían inculcar al ciudadano ejemplar y del espíritu de civismo imperante en las actividades de la palestra, del que eran por otro lado exponentes sea las figuras divinas y semidivinas recurrentes en ellas que el resto de sofistas, filósofos y atletas representados en las imágenes decretadas en su honor³⁷. Artemidoro, un sacerdote de Artemis en Cnido, ligado por una estrecha amistad a César, no sólo recibió sepultura en el establecimiento gimnástico de la población caria, sino que se le dedicaron unos juegos gimnásticos, los *Artemidoreia*³⁸. Otras tumbas sacadas a la luz en gimnasios permanecen anónimas, pero no resulta difícil intuir el papel destacado de sus ocupantes en el fortalecimiento de la identidad

36. VIRGILIO, Biagio: «La città ellenistica e i suoi «benefattori»: Pergamo e Diodoro Paspasos», *Athenaeum*, 82 (1994), p. 308.

37. CHAPOT, Victor.: *La province romaine proconsulaire d'Asie depuis ses origines jusqu'à la fin du Haut-Empire*. Roma, L'Erma di Bretschneider, 1967, p. 164; FÖRTSCH, Reinhard: «L'immagine della città e l'immagine del cittadino», en *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società. 2. Storia Greca III. Transformazioni*. Torino, Einaudi, 1998, pp. 425-465; TROMBETTI, Catia: «Ginnasi come santuari. Il Peloponneso», *Siris*, 7 (2006), pp. 45-69.

38. ROBERT, Louis: *Inscriptions d'Aphrodisias...* p. 420.

cívica de la sociedad en estas u otras edificaciones que acogieron sus despojos: en el Gimnasio Superior de Priene, un prominente benefactor de época imperial fue enterrado en una sala sepulcral rectangular con bancos adosados a sus paredes, los cuales, similares a los que se podían encontrar asociados a ejercicios de conversación intelectual en el propio gimnasio, en la tumba servían de podios de sarcófagos³⁹. Su influencia y su poder en vida prevalecieron hasta el punto de transgredir las leyes de la polis que alejaban los restos de los difuntos del tejido metropolitano –a excepción, como decía, de los fundadores ancestrales–, modo de obrar que compartió el mundo romano y que se lee en el famoso pasaje de Cicerón en el cual comentaba que la Ley de las XII Tablas vetaba dar sepultura e incinerar dentro de la ciudad, pero que a determinados personajes como Gayo Fabricio se les había eximido de cumplirla en razón de su valor (Cic. *Leg* II. 58). Una solución de consenso entre las medidas legislativas y la exaltación fúnebre del héroe giraba en torno a trocar en mausoleo las estructuras arquitectónicas legadas a la urbe por el evergeta en cuestión, pero no siempre sucedió así, vista la funcionalidad directamente mortuoria y conmemorativa de muchos *heroa*, de por sí carentes de una estandarización tipológica rígida⁴⁰. Los gemelos Euphrillas y Mikas yacieron en un *heroon* erigido en la stoa cuya ejecución ellos mismos habían financiado en Thasos (s. I d.C.)⁴¹, y siguiendo la teoría de Rife⁴², hacia el 179 d.C., acorde con lo expuesto por Filóstrato (Philostr. *VS* II, 565), Herodes Ático recibió sepultura en el Estadio Panatenaico tras un ceremonial en el que tomó parte la ciudadanía de Atenas, la cual se emocionó con el panegírico pronunciado por su discípulo Adriano de Tiro (Philostr. *VS* II, 586). La heroización de este político y orador griego viene atestiguada por el altar cultural rescatado en los supuestos restos de su tumba, en la ladera de la colina de Ardetto, al este del monumento, que se le consagró no mucho tiempo después de sus exequias recordándolo como el héroe de Maratón.

4. LAS BIBLIOTECAS DE ÉFESO Y DE NYSA

La proyección de bibliotecas como edificios sepulcrales de personajes destacados parece haberse fraguado a caballo entre los siglos I y II d.C., en consonancia con la propia multiplicación de estas instituciones culturales en el mundo romano. En calidad de sedes de *heroa*, o al menos de elementos ligados a estas estructuras sacras, sin embargo, su aparición se remonta al Helenismo, en conexión con la veneración de filósofos y de poetas heroizados, cuyo exponente más claro lo constituye Homero. Uno de los pasajes dedicados a Esmirna por Estrabón (XIV, 37) alude a que el *Homereion* de la localidad, el santuario en el cual recibía culto el aedo griego en forma de una antigua talla de madera -un *xoanon*-, se situaba en un

39. CORMACK, Sarah: *op. cit.*, pp. 43, 274.

40. HELLMANN, M.-Christine.: *op. cit.*, pp. 284-285.

41. HUGHES, Denis D.: *op. cit.*, p. 172.

42. RIFE, Joseph L.: «The burial of Herodes Atticus: Elite identity, urban society, and public memory in Roman Greece», *JHS*, 128 (2008), pp. 92-127.



FIG. 3. BUSTO DE DIODORO PASPAROS, S. I A.C. BERGAMA, ARKEOLOJI MUZESI.
(Fotografía: Jorge García Sánchez).

temenos cuadrangular rodeado de una columnata en la que se inscribía un biblioteca, de manera que el lugar focalizado al conocimiento de los habitante se imbuía además de las reminiscencias de un pasado glorioso y épico⁴³. Y, a pesar de que no poseamos la certeza absoluta para sugerir que en el Serapeo de Menfis se le rindieran homenajes divinos, una exedra de su biblioteca se adornaba con una escultura sedente de Homero presidiendo un grupo de sabios, filósofos y literatos⁴⁴ (Fig. 4).

43. MAKOWIECKA, Elzbieta: *op. cit.*, pp. 12-13; FRANCO, Carlo: *Elio Aristide e Smirne*. Roma, Bardi Editore, 2005, p. 361.
44. LAUER, Jean Philippe & PICARD, Charles: *Les statues ptolémaïques du Sérapéion de Memphis*. Paris, PUF, 1955.



FIG. 4. HEMICICLO DE LOS FILÓSOFOS DEL SERAPEUM DE SAQQARA. (Lauer y Picard 1955).

En Roma, la biblioteca -con sendas secciones griega y latina- levantada en torno a la Columna de Trajano, en cuyo basamento reposaban las cenizas del emperador recogidas en una urna áurea, fue la primera de estas edificaciones vinculada a una función funeraria, si bien la biblioteca dedicada a Marco Claudio Marcelo por Octavia la Menor, su madre, en el Pórtico homónimo (Plut. *Marc.* 30.6), ya evocaba la memoria de un difunto en un recinto orientado a la conservación de libros y documentos. Trajano se rodeó en su muerte de un programa de tradiciones helénicas que lo equiparaban a la categoría de un héroe fundador, a un líder victorioso ante los enemigos de Roma, como atestiguaba el discurso escultórico de las guerras dácicas desplegado en la Columna debajo de la cual se localizaba su urna cineraria, una verdadera tumba heroica erigida en el centro de la comunidad cívica que recordaba precisamente la majestuosa obra, el Foro, que legaba a sus súbditos⁴⁵. La biblioteca cumplía la particular función ideológica de resaltar las cualidades del emperador que iban más allá de su carácter de dirigente político, que reflejaban

45. ARCE, Javier: *Funus Imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 83-89.

al hombre de Letras detrás del hombre de armas⁴⁶, una manifestación de largueza humanística que contaba con huellas impresas en la topografía de la capital por otros emperadores como Augusto, Tiberio, o Vespasiano. La emulación de la política imperial de creación de bibliotecas, según mencionamos atrás, impulsó que los evergetas de las provincias orientales financiaran las suyas en sus ciudades, pero a su finalidad eminentemente cultural se adhirió el interés por perpetuar las virtudes, subrayando las de la erudición, y la memoria del difunto, y por ende de sus allegados. Debemos presuponer que a quienes iban dedicados estos costosos monumentos fúnebres eran individuos no ajenos a la vida ni a las necesidades intelectuales de sus ciudades, según observamos los discursos de Dion Crisóstomo, promotor de la primera biblioteca-sepulcro menorasiática que las fuentes dan a conocer. El cónsul Tiberio Julio Aquila comenzó a alzar la biblioteca de Éfeso en cuya cripta subterránea yacería el cuerpo de su padre Tiberio Celso Polemeano aproximadamente en el 112-113 d.C., pocos años antes del fallecimiento de éste. Celso, natural de Sardes, había culminado un *cursus honorum* envidiable como procónsul de Asia (105-106 d.C.), después de ocupar diversos cargos en dicha provincia (legado en Capadocia, procónsul de Bitinia) y en la capital imperial (pretor, cónsul). Tanto él como su hijo Aquila habían asistido a la renovación arquitectónica trajanea de la Urbe, Celso en calidad de *curator aedium sacrorum et operum locorumque publicorum populi romani* y sobre todo su heredero en torno a los años en que Apolodoro de Damasco derruía el *Atrium Libertatis* y otras fábricas a fin de dar forma al Foro que glorificaba las gestas del emperador. Ambas sedes librescas, la romana y la efesia, coincidieron aproximadamente en el tiempo, si bien la de la ciudad del Tíber era ligeramente anterior. Durante su existencia Celso ocupó cargos de responsabilidad administrativa y militar, pero en su muerte eligió una tipología edilicia en la que inmortalizarse identificándose con los filántropos elegidos por las Musas, el hito que coronaba una biografía al servicio del pueblo y del Estado. Las estatuas de las personificaciones femeninas de sus virtudes, *Sophia*, *Episteme*, *Ennoia* y *Areté* -la sabiduría, el conocimiento, la inteligencia y la excelencia- habían sido la guía moral de este senador que había escalado puestos en las magistraturas entre dinastía y dinastía, según revelan las menciones a sus méritos inscritas en las basas que sostuvieron sus retratos, uno de ellos ecuestre (Fig. 5); en la fachada de su tumba simbolizaban, además, lo que al ciudadano le deparaba la lectura de los textos recopilados en el interior del monumento⁴⁷.

El regalo ofrecido por Celso a Éfeso no supone más que la constatación de la efervescencia intelectual de la capital de la provincia de Asia, como ha remarcado Bowersock⁴⁸. No sólo la urbe concentró a algunos de los *rhetores* y sofistas más célebres de la época de los que Filóstrato dio cuenta en sus biografías, nacidos o

46. SETTIS, Salvatore: *op. cit.*, pp. 66-69.

47. SPINOLA, Giandomenico: «I ritratti dei poeti, filosofi, letterati e uomini illustri nelle biblioteche romane», en Meneghini R. y Rea, R.: *La Biblioteca Infinita. Luoghi del sapere nel mondo antico*. Milano, Electa, 2014, pp. 155-175.

48. BOWERSOCK, Glenn W.: *op. cit.*, pp. 17-29.



FIG. 5. ESCULTURA DE SOPHIA EN LA FACHADA DE LA BIBLIOTECA DE CELSO, ÉFESO, S. II D.C. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

no en Éfeso⁴⁹, sino que su brillo pedagógico atrajo a jóvenes nobles de regiones distantes. En el siglo II d.C., estudiantes procedentes de Nicea, Antioquía, Rodas, Focea, Caunos, Ankyra o Hierápolis aflúan al magisterio del efesino Soterios, a quien hasta en dos ocasiones el municipio había tentado con un sueldo de 10.000 dracmas anuales a fin de que regresara desde Atenas, donde había marchado para ejercer la sofística⁵⁰. Sólo la presencia del conjunto de las Termas-Gimnasio de Vedio, del Puerto, del Este y del Teatro nos habla ya de la vocación estudiantil de la capital provincial⁵¹, a pesar de que Filóstrato registrara las admoniciones lanzadas por Apolonio de Tiana a los efesinos desde el púlpito del *Artemisium* y de los gimnasios para que se consagraran a la filosofía y a los estudios serios en vez de apasionarse por las pantomimas, la música y la danza (Philostr. VA IV, 235). La metrópolis jonia no debía de carecer de bibliotecas precedentes a la de Celso: independientemente a la posibilidad

de que alguno de los gimnasios albergara salas especializadas en la consulta de libros, en el Santuario de Artemis quizá existiera una biblioteca, pues Diógenes Laercio narra que el filósofo presocrático Heráclito de Éfeso había depositado su tratado *Sobre la naturaleza* en esta maravilloso monumento de la Antigüedad⁵². En cualquier caso, tanto Celso como su hijo serían conscientes de la necesidad de una nueva sede del saber en una ciudad con una demanda didáctica y de producción cultural tan exigente.

En Nysa del Meandro se encuentra la segunda de las bibliotecas que más allá de su funcionalidad cultural abrigó una expresión funeraria (Fig. 6). Su fecha es posterior a la de Éfeso, de entre el 120 y el 140 d.C., y como en el caso de aquélla, se ha conectado un sarcófago, aquí enterrado frente a la edificación y descubierto en las

49. Entre los primeros, Loliano, quien desempeñaría una cátedra de retórica en Atenas, o el conocido evergeta Damiano, y entre los segundos Dionisio de Mileto o Antíoco, discípulo del anterior y nacido en Cilicia.

50. PUECH, Bernardette: *op. cit.*, pp. 455-457; DE HOZ, M. P.: *op. cit.*, pp. 317-319.

51. MACCANICO, Rosanna: *op. cit.*

52. PLATTHY, Jenó: *Sources on the earliest Greek libraries. With the testimonia*. Amsterdam, Hakkert, 1968, pp. 154-157.



FIG. 6. BIBLIOTECA DE NYSA, S. II D.C. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

excavaciones de la primera década de nuestro siglo, con el sepulcro del personaje que dedicó o a quien se dedicó el monumento de la ciudad caria⁵³. Ni el nombre ni la carrera del fundador se nos han transmitido, si bien se ha barajado el nombre de T. Aelio Alcibiades, miembro de una dinastía local de evergetas, al que las inscripciones que lo mencionan subrayan de erudito, de mecenas de artistas en Ephesus y Roma, y lo que es de mayor importancia, de donante de libros, dato que se enlaza inmediatamente con la donación evergética de una biblioteca⁵⁴. La *Geografía* de Estrabón indica que en la segunda mitad del siglo I a.C. Nysa debió de constituir una sede educativa de relevancia regional: poseía dos gimnasios, el de los jóvenes y el de los mayores, y unas cuantas figuras de filósofos y de sofistas que ejercían en ellas, entre ellos Aristodemos, que además de enseñar la gramática y la retórica en Nysa lo había hecho en Rodas y en Roma, donde había tenido a los hijos de Pompeyo a su cargo (Str. XIV 1.43-48). El propio geógrafo se trasladó de su Amasia natal a Nysa a proseguir su instrucción con él. De nuevo aquí el evergeta eligió inhumarse en la construcción más representativa de sus actuaciones de beneficencia hacia la ciudad, y que contemporáneamente definiría su carácter de hombre ligado a la

53. STROCKA, Volker M.: «The Celsus Library in Ephesus», en *Ancient Libraries in Anatolia. Libraries of Hattusha, Pergamon, Ephesus, Nysa*. Ankara, Middle East Technical University Library, 2011, pp. 33-43.

54. BARRESI, Paolo: *op. cit.*, p. 428.

paideia. Seguramente su biblioteca no fue la primera erigida en la localidad, dada la intensidad de la vida pedagógica descrita antes del II d.C. por Estrabón. Un papiro que contiene un fragmento del filósofo y antaño soldado Julio Africano, fechado en el III d.C., indica que en apariencia uno de los gimnasios tenía asociada otra, la cual contenía las obras de Homero⁵⁵. Louis Robert⁵⁶ defiende una escuela de homeristas en Nysa que se podría poner en relación con esa biblioteca, dado que tanto Aristodemos como su padre Menecrates habían redactado ensayos y correcciones en torno a *La Ilíada* y a *La Odisea*; pero parece improbable que se aludiese a la empleada como tumba del evergeta, distante unos 150 metros de los restos del gimnasio, aunque la cronología no sería un argumento de controversia, puesto que el edificio que estudiamos continuaba en funcionamiento en los siglos IV y V⁵⁷.

5. HEROA COMO BIBLIOTECAS Y BIBLIOTECAS COMO HEROA

Desafortunadamente se desconocen las circunstancias vitales del anónimo evergeta de Nysa, pues el sarcófago no aporta información epigráfica alguna. Una suposición ampliamente extendida es la de que los fondos libresco originales proviniesen de la colección privada o familiar del fundador, como se documenta en la ateniense biblioteca de Pantainos, una institución que, sin ser un monumento fúnebre, sin embargo recogía sentimentalmente la memoria paterna reutilizando el edificio de la escuela (¿filosófica?) en la que Flavio Menandros había enseñado en vida con ese nuevo fin⁵⁸. El epígrafe que evidencia la funcionalidad de sus ambientes especificaba que T. Flavio Pantainos y sus hijos entregaban a la ciudad la biblioteca con sus stoas y peristilo perfectamente equipada con el mobiliario y los libros⁵⁹. Idéntica conjetura se ha presumido en los orígenes de la construcción efesina, quizá deudora del compromiso evergético adquirido por Celso de financiar una biblioteca en la que desplegar su recopilación libresco durante su proconsulado asiático, la cual se iría aumentando gracias a que el legado testamentario de Aquila contemplaba un capital de 25.000 denarios reservado para la compra de libros y el mantenimiento del buen estado del centro y de los ritos en torno al difunto⁶⁰; y asimismo en la biblioteca de Sagalassos, para cuya fundación Neón podría haber contado con los libros reunidos por su progenitor Publio Flavio Dareius, un hombre

55. IDIL, Vedat: *Nysa ve Akharaka*. Istanbul, Yaşar Eğitim ve Kültür Vakfı, 1999, pp. 71-75. En contra de esta teoría, NICOLAI, Roberto: *Le biblioteche dei ginnasi...* pp. 22 n.22, 37.

56. ROBERT, Louis: *Hellenica. Recueil d'épigraphie et d'antiquités grecques I*. Amsterdam, Adrien-Maisonneuve, 1972, p. 146.

57. HIESEL, Gerhard & STROCKA, Volker M.: «Die Bibliothek von Nysa am Mäander. Vorläufiger Bericht über die Kampagnen 2002-2006», *Archäologischer Anzeiger*, 2, Berlin y New York, Deutschen Archäologischen Instituts, 2006, p. 97.

58. SHEAR, Theodore L.: «The Campaign of 1933», *Hesperia. The American Excavations in the Athenian Agora: Seventh Report*, 4, 3 (1935), pp. 330-331; HOEPFNER, W.: «Pergamon-Rhodos-Nysa-Athen», en HOEPFNER, Wolfram: *Antike Bibliotheken*. Mainz y Rhein, Philipp von Zabern, 2002: 80; MERITT, Benjamin D.: «Greek Inscriptions», *Hesperia. The American Excavations in the Athenian Agora: Twenty-Ninth Report*, 15, 3 (1946), p. 233 n° 64.

59. Prevención que se observa igualmente en la fundación de la biblioteca de Volsinii (Italia), completamente equipada de textos y de estatuas. KEITH DIX, Thomas: *op. cit.*, p. 94.

60. STROCKA, Volker M.: *op. cit.*, p. 40.

desprovisto de títulos oficiales o de responsabilidades administrativas, razón por la cual se le ha atribuido una naturaleza cultivada que se ajusta a la compilación de una colección de escritos⁶¹. El manejo de los libros personales de los personajes homenajeados, en el marco de sus bibliotecas, o de sus bibliotecas-tumba, reforzaría sin duda la identificación de aquéllos con los placeres eruditos, científicos y literarios que habían permitido sumar al *otium* de los espíritus doctos de Sagalassos y de las demás ciudades.

Salvo por la cripta subterránea de la biblioteca de Celso, tanto ésta como la fábrica de Nysa comparten los elementos estructurales tan a menudo recordados de la tipología arquitectónica de la mayoría de esta clase de edificaciones, compuestas de salas de lectura de planta rectangular, varios pisos de altura (tres la primera y dos la segunda), profundos nichos en los que encastrar los armarios de madera para archivar los libros y la articulación de altos podios adosados a los muros con objeto de facilitar el acceso a ellos del personal bibliotecario⁶². Las regulaciones de las bibliotecas no tuvieron porqué seguir pautas homogéneas en las diferentes áreas geográficas del Imperio. Un famoso epígrafe revela que el horario de apertura de la biblioteca de Pantainos en Atenas abarcaba de la primera a la sexta horas, es decir, del amanecer al mediodía, y que se hallaba prohibido extraer las obras del recinto⁶³, aunque este presupuesto quizá difirió en otras bibliotecas de época imperial⁶⁴. Sí se ha tendido a superar la visión que reducía el uso de las bibliotecas a un público de eruditos distinguidos, y en Roma de *amici* y de clientes de los círculos cortesanos, que consultaban los rollos de gran valor atesorados en ellas⁶⁵. Por el contrario, sus estancias debieron de prestarse a experiencias de muy diferente calado a categorías amplias de usuarios, los más, lógicamente, vinculados a intereses culturales, pero no únicamente individuos restringidos a ellos. Científicos y sapientes -un ejemplo es Galeno- hallarían en sus salas de lecturas lugares apropiados donde entregarse a la escritura y a la lectura, pero igualmente jóvenes estudiantes consultarían y comentarían allí sus textos, codo a codo con sus profesores y las figuras de la élite intelectual de la ciudad, pero asimismo asistirían como oyentes a los debates científico-literarios, a las recitaciones poéticas o a las lecturas públicas en estrecha comunión con otros asistentes ocasionales de extracción social menor o de una educación no tan elevada⁶⁶. Las bibliotecas hubieron de ofrecer a gramáticos y *rhetores*

61. DEVIJVER, Hubert: «The Inscriptions of the Neon-Library of Roman Sagalassos», en WAELENS, Marc & POBLOME, Jeroen: *Sagalassos II. Acta Archaeologica Lovaniensia Monographiae*, 6, Leuven, Leuven University Press, 1993, pp. 109-110.

62. MAKOWIECKA, Elizbeta: 1978; PESANDO, Fabrizio: *Libri e biblioteche*. Roma, Museo della Civiltà romana, 1994, pp. 66-68; GROS, Pierre: *L'architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. I. Les monuments publics*. Paris, Picard, 1996, pp. 369-370; STROCKA, Volker M.: *op. cit.*; IDIL, Vedat: «The Roman Library at Nysa of the Meander», en *Ancient Libraries in Anatolia. Libraries of Hattusha, Pergamon, Ephesus, Nysa*. Ankara, Middle East Technical University Library, 2003, pp. 45-56; STAIKOS, K.: *op. cit.*, pp. 237-241.

63. PLATTHY, Jeno: *op. cit.*, p. 113.

64. MAKOWIECKA, Elizbeta.: *op. cit.*, pp. 58-59.

65. KEITH DIX, Thomas: *op. cit.*

66. NICHOLLS, Matthew: «Roman libraries as public buildings in the cities of the Empire», en KÖNIG, Jason, OIKONOMOPOULOU, Katerina. & WOOLF, Greg: *Ancient Libraries*. Cambridge y New York, Cambridge University Press, 2013, pp. 17-48; NICHOLLS, Matthew: «Le biblioteche come centri di cultura nel mondo romano», en MENEGHINI, Roberto & REA, Rosanna: *La Biblioteca Infinita. Luoghi del sapere nel mondo antico*. Milano, Electa, 2014, pp. 82-97.

espacios de indudable utilidad pedagógica donde desarrollar sus lecciones, en las que leer y debatir junto a sus pupilos los argumentos contenidos en los manuscritos: no se descarta que en el hall abovedado de la biblioteca de Timgad los discípulos recibieran las enseñanzas de sus maestros⁶⁷, y Flavio Menandros, quizá un filósofo estoico, gestionaba su *didaskaleion* en el edificio que su hijo Flavio Pantainos convertiría después en biblioteca, donde no sería descabellado pensar que las diligencias docentes proseguían, en vista de su apelativo metafórico de «sacerdote de las Musas filosóficas»⁶⁸ (Fig. 7). En Nysa, la habitación principal, al igual que la pieza en forma de exedra, pudieron actuar de ambientes ideales donde llevar a cabo actos académicos. En ocasiones, la necesidad de recogimiento de las salas de lectura desplazaría las reuniones colectivas a los espacios externos, a peristilos como el de la biblioteca ateniense, a los pórticos delanteros como los excavados en las citadas Timgad y Nysa (Fig. 8) o a los auditorios que tanto proliferaron desde comienzos del periodo imperial a fin de cubrir las exigencias del despliegue de la elocuencia ante un número creciente de espectadores⁶⁹. Precisamente un epígrafe evergético contiene una referencia a que la biblioteca de Celso disponía de un *auditorium* adyacente, en el que se habrían combinado los cometidos administrativos y judiciales con las alocuciones de los sofistas y de los oradores de la Segunda Sofística, tan en boga en el siglo II d.C., a quienes serviría de telón de fondo escenográfico la fabulosa fachada del monumento efesino, si consideramos que el referido auditorio pudiera tratarse sencillamente de la explanada frontal del edificio, y no una fábrica independiente⁷⁰ (Fig. 9).

Además de bibliotecas de consulta, o incluso de archivos municipales, con personal adscrito a ellas, en fechas determinadas del año las construcciones de Éfeso y de Nysa expresaban públicamente su cometido sagrado y funerario. Las figuras de los sofistas y de los filósofos gozaban de especiales expresiones de piedad por parte de sus acólitos y de otros profesionales de la palabra; Proclo, relataba Marino de Nápoles, en los días indicados recorría las tumbas de los héroes del Ática y de los filósofos cumpliendo con los ritos establecidos, además de efectuar libaciones comunes por el alma de los segundos (Marin. *Procl.* 36). La epigrafía oriental es rica asimismo en expresiones públicas de piedad prodigadas a los evergetas por sus comunidades. Los testimonios de agradecimiento comenzaban en el momento mismo de la muerte, con la celebración de interminables procesiones nutridas por magistrados, efebos, y de ciudadanos y personas libres de ambos sexos que escoltaban el cuerpo hasta el emplazamiento de la tumba. En el siglo I d.C., el pueblo de la

67. PFEIFFER, Homer F.: *op. cit.*, p. 159.

68. PARSONS, Arthur W.: «A Family of Philosophers at Athens and Alexandria», *Hesperia Supplements* (Commemorative Studies in Honor of Theodore Leslie Shear), 8 (1949), pp. 269-270.

69. FRANCHI VICERÈ, Lucia.: «Le biblioteche nel mondo greco-romano», en GALLAZZI, Claudio. & SETTIS, Salvatore: *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dell'Egitto greco-romano*. Milano, Electa, 2006, p. 81; SALLES, Catherine: *Lire à Rome. Appendice paléographique, papyrologique et codicologique par René Martin*. Paris, Les Belles Lettres, 2008, p. 177; REA, Rosanna: «Gli auditoria pubblici nel mondo romano», en MENEGHINI, Roberto & REA, Rosanna: *La Biblioteca Infinita. Luoghi del sapere nel mondo antico*. Milano, Electa, 2014, pp. 133-154.

70. STROCKA, Volker M.: *op. cit.*, p. 43; Burrell, Barbara: «Reading, Hearing, and Looking at Ephesos», en JOHNSON, William A. & PARKER, Holt N.: *Ancient Literacies. The Culture of Reading in Greece and Rome*. Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 85-89; NICHOLLS, Matthew: *Roman libraries...* p. 274.

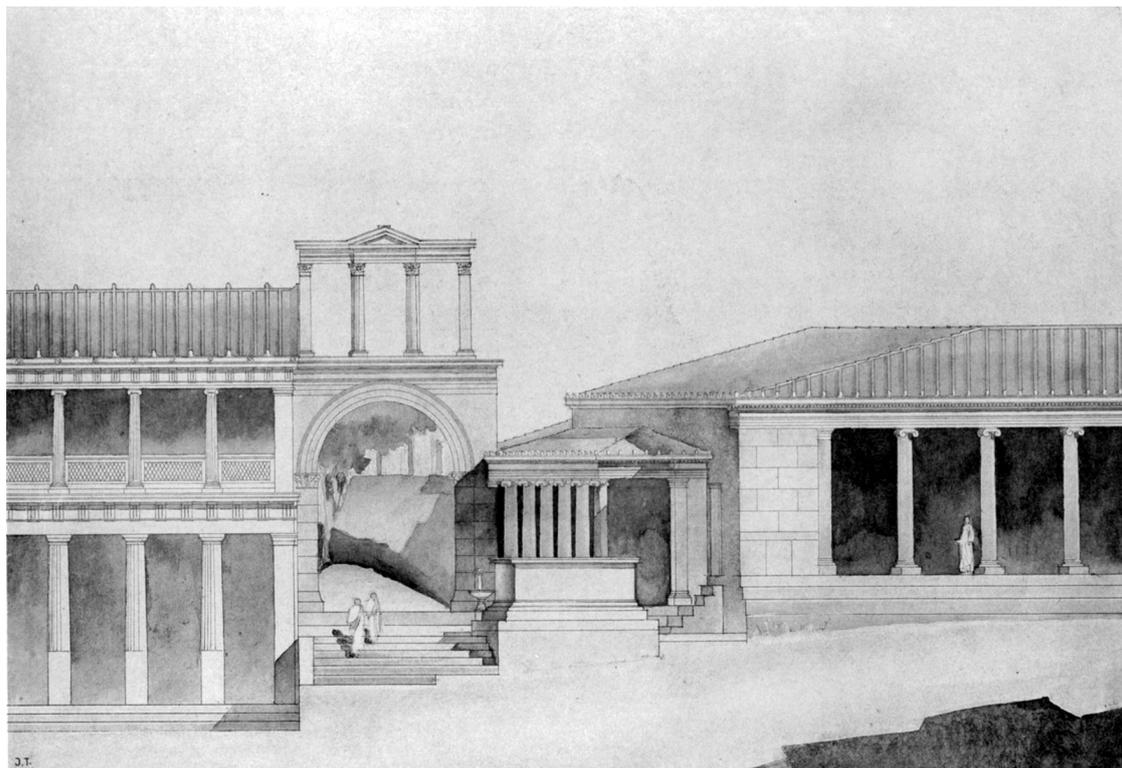


FIG. 7. RECONSTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE PANTAINOS DE ATENAS Y DEL PASAJE QUE LA SEPARABA DE LA STOA DE ATALO. (Thompson 1947, lám. XLIV).

ciudad misia de Cícico, así como los romanos que comerciaban en ella, honraron a Apollonis, hija de Procles, con un cortejo similar que portó sus restos hasta el sepulcro de la familia de su marido, ubicado intramuros, en el puerto grande. Estatuas suyas decoraban una *agalmatotheca* -un edículo monumental- en el Charitesion, los pórticos del ágora tetrágona y otros puntos de esta localidad de la Propóntide, a las que cada año se coronaban con coronas de oro durante el segundo y tercer día del festival de las *Antesterias* (los días 12 y 13 del mes de *Antesterion*, hacia comienzos de marzo), así como el día 7 del mes Artemision, ceremonia esta última de la que se encargaban las *Pythaistrides*, cuerpo sacerdotal femenino consagrado a Artemis al que había pertenecido Apollonis⁷¹. Determinadas fechas al año, por tanto, mantenían al fallecido «en activo» en este mundo, como describe Davies⁷², mediante conmemoraciones y actos litúrgicos cívicos; sabemos que las imágenes de Celso, las cuales fueron donadas por sus hijos Tiberio Julio Aquila y Julia Quintilia Isáurica, y por su nieto, el pretor Tiberio Claudio Juliano, y que sumarían al menos el número de tres, se engalanaban con coronas de flores en tres ocasiones al año, mientras que

71. DEVAMBEZ, Pierre: «Rapport sur l'état et l'activité de l'École française d'Athènes pendant l'année 1977; lu dans la séance du 7 juillet 1978», *CRAI*, 122,3 (1978), pp. 553-555; SÈVE, Michel: «Un décret de Consolation à Cyzique», *BCH*, 103, 1 (1979), pp. 332-333, 344-345.

72. DAVIES, Jon: *Death, Burial and Rebirth in the Religions of Antiquity*. London y New York, Reutledge, 1999, pp. 168-169.



FIG. 8. PÓRTICO Y SALA DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA DE NYSA. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

el resto en una sola, que coincidía con el aniversario del procónsul⁷³. Estas donaciones habrían además reafirmado el concepto de unidad de la parentela de Celso. Ese día de fiesta los asistentes percibían su salario de 800 denarios y la biblioteca permanecía abierta oficialmente, quizá incluso tuviesen lugar banquetes, sacrificios o reparto de dádivas en su interior o en sus inmediaciones. Probablemente el desconocido mecenas de Nysa recibiese homenajes anuales de la misma categoría.

6. CONCLUSIONES. PROPAGANDA FAMILIAR EN EL CORAZÓN DE LA CIUDAD

Aquila y sus herederos no sólo levantaron la biblioteca y tumba de Celso que después concluyó Tiberio Claudio Aristión en calidad de *epimelete* hacia el 117 d.C., sino que el primero se aseguró en su testamento de que el monumento fuera autosuficiente y no pesase sobre el erario de la ciudad, estableciendo una fundación.

73. STROCKA, Volker M.: *op. cit.*, pp. 41-42; BARRESI, P.: *op. cit.*, p. 379.



FIG. 9. BIBLIOTECA DE CELSO EN ÉFESO, ¿AUDITORIUM?. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

Este altruismo se sumaba al listado de proiedades concentradas en una edificación que por un lado immortalizaba el recuerdo del desaparecido Celso, pero que por otro, y no de menor importancia, reflejaba la liberalidad hacia la comunidad y el desinterés filantrópico de su descendiente y de su entera familia -así como su piedad religiosa y su compromiso con los antepasados, inspirando modelos de comportamiento a las generaciones venideras-, sin olvidar que promocionaba políticamente al cónsul, y acentuaba su amor a la patria legando una institución de utilidad pública siguiendo el ejemplo tanto de las cabezas regentes del Imperio como de los evergetas dispersos por sus metrópolis⁷⁴. La biblioteca aumentaba el prestigio de la urbe y a los ojos de los ciudadanos acrecentaba la reputación del linaje de evergetas; proyectados como *heroa*, devenían en auténticos monumentos dinásticos, como se ha escrito acerca de la biblioteca de Neón en Sagalassos. A pesar

74. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar. & RODRÍGUEZ VALCÁRCCEL, José Antonio.: «Julio César y la idea de biblioteca pública en la Roma antigua», *Antigüedad y Cristianismo*, 23 (2006), p. 970; HOSTEIN, Antony: «Un acte d'évergétisme à Augustodunum-Autun (Lyonnaise) à la fin du III^e siècle», en *La praxis municipale dans l'Occident romain*. Clermont-Ferrand, Presses universitaires Blaise Pascal, 2010, pp. 357-359.



FIG. 10. BIBLIOTECA DE NEÓN EN SAGALASSOS, S. II D.C. (Fotografía: Jorge García Sánchez).

de que se ha descartado que el cuerpo de Publio Flavio Dareius se alojase en una cavidad bajo uno de los nichos de su interior⁷⁵, los epígrafes de los Flavii, junto a las esculturas bronceíneas de pequeño tamaño que a ciencia cierta los representaba en los mencionados nichos, desplegaban un discurso de exaltación de la familia ante los usuarios del establecimiento que giraba alrededor de Dareius, el *heros* a quien iba dedicado el edificio⁷⁶ (Fig. 10). En el tercer cuarto del siglo IV d.C. se renovó la fachada de la biblioteca y se pavimentó con un mosaico de temática homérica su salón principal⁷⁷; ahora, a los paseantes que deambularan entre el ágora superior y el teatro (éste, obra del III d.C.), no les resultaría indiferente su arquitectura restaurada, y el nuevo ingreso compuesto de tres puertas separadas mediante pilastras con semicolumnas adosadas.

Nicholls ha apuntado la trascendencia de que su proyección arquitectónica des-puntase en el paisaje urbano, reproduciendo el fenómeno romano de su colocación

75. FERRUTI, Francesco: *op. cit.*, p. 141 n. 47.

76. *Supplementum Epigraphicum Graecum*, XLIII. Amsterdam, J. C. Gieben, 953.

77. FERRUTI, Francesco: *op. cit.*, p. 143; WAELEKENS, Marc *et alii*: «The Late Antique to Early Byzantine City i South West Anatolia. Sagalassos and its Territory», en KRAUSE, Jens-Uwe & WITSCHHEL, Christian: *Die Stadt in der Shätantike-Niedergang oder Wandel?*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2006, p. 220.

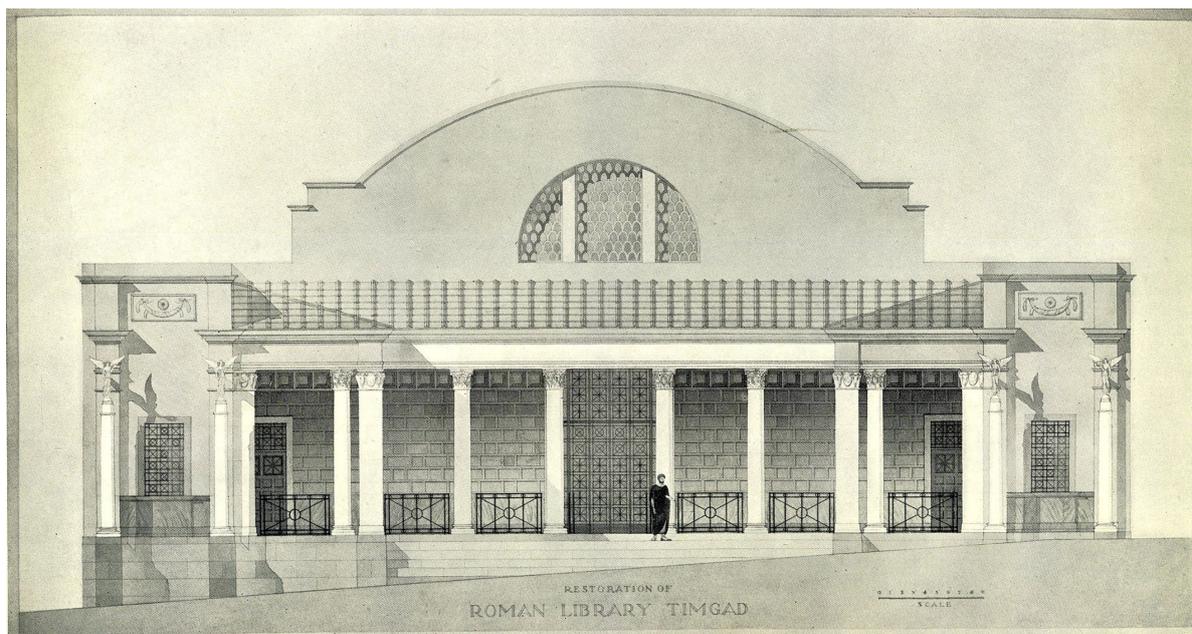


FIG. 11. RECONSTRUCCIÓN DE LA FACHADA DE LA BIBLIOTECA DE TIMGAD. (Pfeiffer 1931, lám. 17).

en puntos de lustre como en el Palatino o en los Foros imperiales, o al menos en enclaves céntricos de la topografía cívica⁷⁸. A la biblioteca de Timgad, situada en las proximidades del foro y del teatro, se accedía desde el cardo atravesando un rico pórtico de columnas corintias de piedra caliza, provisto de un pavimento musivo⁷⁹ (Fig. 11). El pórtico oriental de la de Pantainos, donde se abría la entrada principal, se asomaba a la vía de las Panatenaicas, y tenía en frente la Stoa Sur; al norte un porche jónico facilitaba el paso entre la biblioteca y la Stoa de Atalo⁸⁰ (Fig. 12). De haber continuado abierta en tiempos de Pantainos la escuela filosófica de su padre, su posición en el ágora no podía ser más apropiada a la hora de captar alumnos: en la Antioquía del año 354 d.C. el retórico Libanius duplicó el número de estudiantes que asistían a sus clases sólo por trasladar su academia privada a la planta baja de un inmueble cercano al ágora (Lib. Or. I, 102). La biblioteca de Nysa se levantaba al suroeste del teatro y al norte de uno de los gimnasios y del estadio, algo alejada de la plaza del ágora⁸¹. La riqueza de su frente se ha comparado con la de Éfeso: consistía en un porche dórico de cinco metros de profundidad con un suelo de mosaico, preámbulo distinguido a la espléndida decoración en mármoles de colores que el visitante se encontraba en su sala de lectura interna, al ingresar por una de las tres entradas monumentales⁸². No insistiré en la espectacularidad de la fachada barroquizante compartimentada en *aediculae* de la biblioteca de Ephesus, equipada

78. NICHOLLS, Matthew: *Roman libraries...*, pp. 267-269.

79. PFEIFFER, Homer F.: *op. cit.*, p. 160.

80. THOMPSON, Homer A.: "The Excavation of the Athenian Agora 1940-46". *Hesperia. The Thirty-Second Report of the American Excavations in the Athenian Agora (Jul. - Sep., 1947)*, 16, 3 (1947), p. 203.

81. AKURGAL, Ekrem: *Ancient Civilizations and Ruins of Turkey*. Istanbul, NET, 2011, pp. 234-336.

82. IDIL, Vedat: *The Roman Library...*, p. 55. Véase la fig. 8.

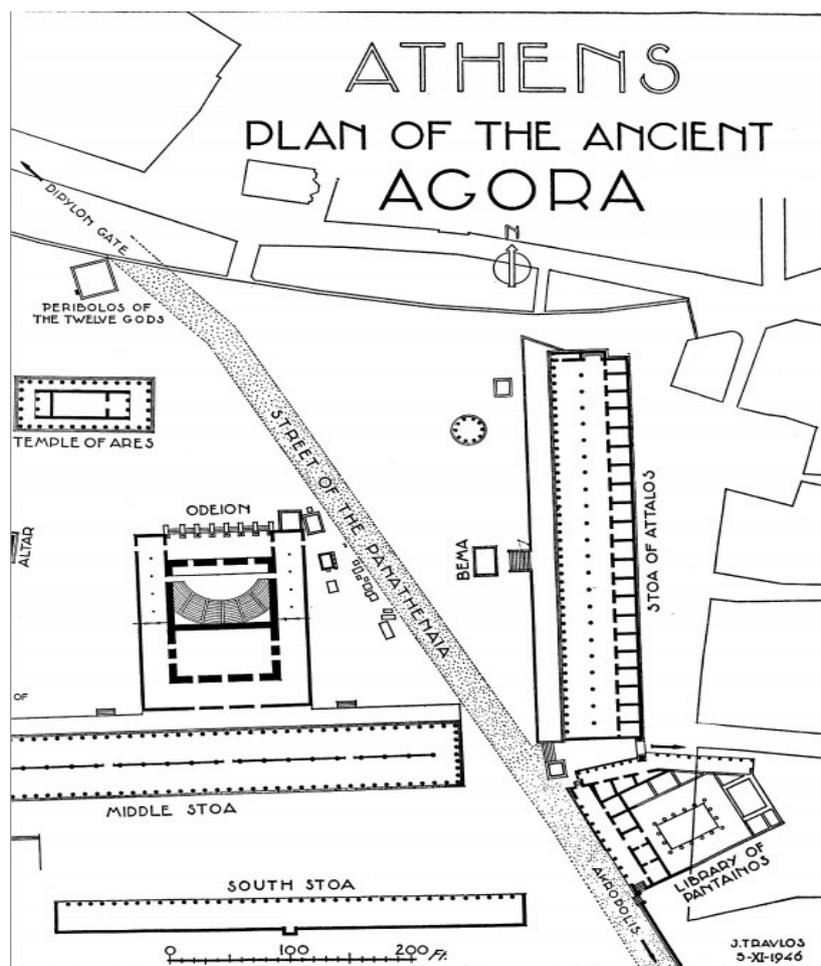


FIG. 12. RECONSTRUCCIÓN DEL ÁGORA DE ATENAS EN EL S. II D.C. (Thompson 1947, lám. XLIX, detalle).

a la gramática constructiva de las *scaenarum frontes* de los teatros y a la tradición decorativa de la *Kaisersaal* de los gimnasios de las provincias orientales, al mismo tiempo conjugadas sea con ornamentaciones que técnicas edilicias habituales en la Roma trajanea, pero poco habituales en Asia Menor⁸³. El sepulcro de Celso reservaba para el ámbito de la cultura y de la actuación de sofistas y de retóricos un espacio de Éfeso cargado de reminiscencias identitarias, antiguo asiento de enterramientos de los héroes cívicos desde la época helenística, incluido el *heroon* de Androklos, legendario fundador de la metrópolis jónica, y la tumba octogonal que se ha atribuido, acaso erróneamente, a la hermana menor de Cleopatra, Arsione IV⁸⁴. Aquella no dejó al azar la elección del paraje en el cual construir esta loa monumental a las virtudes de su progenitor, y paralelamente a la gloria de su parentela, presente y futura. Delante de la plaza donde surgía la biblioteca discurría el Embolos -hoy

83. CORMACK, Sarah: *op. cit.*, p. 41; NICHOLLS, Matthew: *Roman libraries...*, p. 269.

84. THÜR, Hilke: «The Processional Way in Ephesos as a Place of Cult and Burial», en KOESTER, Helmut: *Ephesos, Metropolis of Asia. An Interdisciplinary Approach to Its Archaeology, Religion, and Culture*. Harvard, Harvard Theological Studies, 1996, pp. 157-199; CORMACK, S.: *op. cit.*, pp. 41-42.

más conocida como la avenida de los Curetes-, el sector inferior de la larga vía procesional que conectaba el *Artemisium* y el ágora superior; dicha plaza se abría a su vez como antesala del ágora que había adquirido protagonismo en la vida comercial de la ciudad durante el reinado de la dinastía Julio-Claudia⁸⁵, y cuyas columnatas y puerta de acceso se habían monumentalizado en consecuencia durante el I d.C. Así, el Embolos constituía un área que no había cesado de ser ennoblecida desde el siglo II a.C., fuertemente ideologizada en el periodo imperial. El recuerdo de Celso entroncó con el de los héroes fundadores que previamente habían sido honrados con un enterramiento en la arteria de mayor vitalidad de Éfeso, y por tanto con su historia misma. No fue el único ciudadano prominente que en esos años halló reposo en esa zona, valorada como camposanto privilegiado. Las múltiples evergesías de Tiberio Claudio Aristión, señalado por Aquila como ejecutor de la biblioteca, y detentor de magistraturas civiles y sacerdotales durante tres décadas (arquiereo, neócoro, prítane, tres veces asiarca) le propiciaron una sepultura intramuros, de la cual únicamente se ha rescatado su sarcófago⁸⁶. Otro sarcófago que identifica a su ocupante, el orador T. Claudio Flaviano Dionisio, mejor conocido como Dionisio de Mileto gracias a la biografía que escribió Filóstrato (*VS* I, 22), fue descubierto en las inmediaciones de la biblioteca, colindante al ingreso sur del ágora comercial, en lugar de en el interior de ésta, según apuntó su biógrafo. Se ha sugerido que el emplazamiento en que se encontró fue el original, así que habría carecido de una arquitectura funeraria que alojase el sarcófago; sin embargo una estatua suya se erigía aledaña⁸⁷.

Biblioteca, tumba y *auditorium* de Celso habrían servido para que sofistas y profesionales de la palabra entre los que figuraba Dionisio de Mileto ejercieran sus artes declamatorias bajo el amparo altamente escénico de la fachada del monumento; quién sabe sí, de no haber fenecido Aquila en los años en que se levantaba la biblioteca, la intención del cónsul no habría estribado en despachar los asuntos públicos y sus gestiones administrativas en ese *auditorium* conocido por una inscripción; ya se indicó que Flavio Damiano había costeado uno en las Termas-Gimnasio del Este poco tiempo después con el interés personal de efectuar allí sus parlamentos⁸⁸. Seguro que la documentación nacida de la burocracia municipal a cargo de Aquila habría tenido en la biblioteca, en su biblioteca, un espacio donde archivarla.

En ella se condensaba un mensaje de prosperidad y de poder, un reflejo de los gestos evergéticos y de las acciones cívicas del dedicante y del resto de la descendencia -de idéntica manera que los llevados a cabo por el difunto-, un recordatorio de la carrera y de la personalidad desprendida de Celso reavivado en los ritos fúnebres de regularidad anual y un termómetro del fervor y del respeto de los miembros de la estirpe por las tradiciones religiosas. Las bibliotecas de Éfeso y de Nysa, así como la planificada por Dion Crisóstomo en Prusa, fueron así instituciones que la sociedad acogió como obsequio y simultáneamente escaparates de boato en los que se exponían los principios morales, religiosos y cívicos inherentes a las familias dominantes del Oriente romano.

85. AKURGAL, Ekram.: *op. cit.*, pp. 161-162.

86. THÜR, Hilke: *op. cit.*, pp. 184-186; BARRESI, P.: *op. cit.*, p. 370.

87. PUECH, Bernardette: *op. cit.*, pp. 229-232.

88. BARRESI, Paolo: *op. cit.*, pp. 144-145.

AÑO 2015
ISSN: 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

28

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

11 Prf. Dr. José M^a Blázquez Martínez, *In Memoriam*

Artículos · Articles

19 CÉSAR FORNIS
Bajo el signo de Licurgo: el reformismo atávico de Agis IV y Cleómenes III / Under the sign of Lycurgus: the atavistic reformism of Agis IV and Cleomenes III

39 JORGE GARCÍA SÁNCHEZ & ANTONIO LÓPEZ GARCÍA
Las bibliotecas del Oriente romano como *Heroa*. Evergetismo cultural y propaganda familiar / Eastern Roman Libraries as *Heroa*. Cultural evergetism and family propaganda

65 YANN LE BOHEC
Conueteranus, -i, et les solidarités militaires / *Conueteranus, -i*, and military interdependences

75 HELENA GOZALBES GARCÍA
La corona cívica en la moneda provincial de la *Hispania* romana / The civic wreath in the provincial coinage of the Roman *Hispania*

97 NARCISO SANTOS YANGUAS
La inscripción de *Pentio Flavio* hallada en Corao (Cangas de Onís) y los vadinienses del oriente de Asturias / *Pentio Flavio's* inscription found in Corao (Cangas de Onís) and the vadiniense population from orient Asturias

109 JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS & DONATO FASOLINI

Minima Epigraphica Cluniensis / *Minima Epigraphica Cluniensis*

121 CONSOL GARCÍA RIBOT I SERRA
Nuevos Testimonios del culto a Cibeles-Attis en la provincia de Barcelona (España) / New testimonies of the cult to Cibeles-Attis in the provincial of Barcelona (Spain)

137 JOSÉ M^a BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (†)
La *Traditio Legis* de Cristo a Pedro y Pablo en un plato de vidrio de Cástulo, Linares (Jaén) / *Traditio Legis* of Christ to Peter and Paul in a glass bowl from Cástulo, Linares (Jaén)

147 ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Visiones del África Romana / Views of Roman Africa

Reseñas · Book Review

181 Bravo Jiménez, Salvador: *Control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (Siglos X-I a.C.)* (MARTA BAILON GARCÍA).

183 Azcarraga, Cámara, Sandra: *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la segunda Edad del Hierro y la época romana (Siglos III A.C.-I D.C.) El valle bajo del Henares* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL).

